

# EL MUNDO

Domingo, 11 de septiembre de 2005. Año XVII. Número: 5.752.

## OPINION

### CARTA DEL DIRECTOR

## El semen de Gas Natural

PEDRO J. RAMIREZ

Pero de dónde han sacado a este tal Salvador Gabarró que con sonrisa picarona de sábado sabadete en el cabaré del Paralelo va diciendo eso de que puesto que ellos han «puesto el semen» ya sólo les queda esperar a que «dentro de nueve meses nazca la criatura»? Me cuentan que de sanitarios Roca, que lo colocaron ahí porque era protegido de Vilarasau, que con lo del ascenso de Brufau a Repsol corrió el escalafón y que, claro, hay que comprender que todo fabricante de mingitorios tiene siempre en la cabeza las secreciones y fluidos de aquella porción del cuerpo humano a la que más directamente presta sus servicios. Deformación profesional, vamos.

El problema es que al recurrir a la machista y torpe metáfora de la fecundación sexual en el momento de dar cuenta de una OPA hostil, el presidente de Gas Natural nos está empujando a escribir la crónica de una violación, pues es obvio que Endesa no quería quedarse preñada. Al menos no de este muchacho. Al menos no de esta manera.

Por eso desconcierta aún más que irrita su jactancia. Es como si el violador del Ensanche hubiera convocado una rueda de prensa para dar cuenta de su última hazaña y mostrara tal fe en la eficacia reproductiva de su polución que poco menos que invitara a los reporteros al bautizo.

¿Pero tiene tanto de lo que presumir el tal Gabarró en materia de tamaño, consistencia o técnica de acceso a las entrañas de la víctima? ¿Está tratando acaso de decirnos que aunque la apariencia haya sido la de un brusco aquí te pillo aquí te mato, en el fondo a Manolo Pizarro la experiencia le ha resultado placentera?

Si adaptáramos al sector eléctrico el dicho popular que siempre acompaña a los seductores con más muescas en la culata del revólver, habría que proclamar que con buena candela bien se alumbraba. Pero una reconstrucción sincera de lo sucedido no contribuye precisamente a mitificar ni la luminosidad ni la incandescencia del cirio que ha aparecido en escena.

En primer lugar porque la barrabasada difícilmente hubiera sido posible -hay que tener en cuenta que, en términos relativos, el violador es pequeño y la violada grandota y robusta- de no haber mediado la intervención del ministro de Industria en calidad de eficiente mamporrero. Pido perdón por anticipado al señor Montilla pues es la segunda vez en pocos meses que me dirijo a él en términos, digamos, antipáticos -«¡Cómo te vamos conociendo, renegado!», escribí antes del verano-, pero en esta ocasión no hay agravio etimológico alguno, pues más allá de la mala fama que en el limbo de la fantasía pueda tener esta palabra, el Diccionario de la Lengua no incluye más acepción de mamporrero que la referida al «hombre que dirige el miembro del caballo en el momento de la generación».

Montilla ha hecho exactamente eso por partida doble. Como secretario general de un PSC que, al pactar con Esquerra e Iniciativa las bases del tripartito, puso por escrito que impulsarían operaciones como esta OPA en sectores estratégicos. Y como titular de la cartera de Industria, al mantener bajo su férula reguladora -bien sujeta y quietecita por el grillete tarifario- a la empresa eléctrica repentinamente inoculada por el tan celebrado semen de Gabarró.

En todo caso si don José, Pepe o Pepitu se siente menoscabado en su dignidad ministerial por esta asimilación a los ayudantes de la reproducción equina tampoco tengo inconveniente en escribir que él ha sido el Deus ex Machina y que, como el Creador representado por Miguel Angel en la Capilla Sixtina, ha infundido con la punta de su noble dedo índice -el que firma proyectos de ley, órdenes y decretos- la chispa iniciadora de la vida en el bálano a propulsión gasística, de otro modo inerte, que se ha empleado en el transporte de la preciada semilla.

Y, puestos a ello, hablemos ya del instrumento de don Salvador. Porque el violador como tal podrá no parecer gran cosa, pero a la hora de la verdad, cuando el tejido financiero de La Caixa cumple la función dilatadora de los vasos sanguíneos de un proyecto industrial rampante, nadie le podrá negar ni músculo ni capacidad de despliegue. Lo verdaderamente inquietante no es que el estímulo cerebral parta de Cataluña, sino que las feromonas del deseo hayan sido detectadas en el Palacio de la Generalitat y puedan transmitir sus biorritmos a través de los órganos de representación de las cajas de ahorros.

Por muy grandes que sean las ansias de Maragall no parece aceptable que una institución siempre correcta y recatada a la que tantos españoles de lugares bien diversos hemos franqueado el umbral de nuestras nóminas y confiado el depósito de nuestros ahorros se abra ahora la gabardina y alardee de haber enganchado en un descuido a una de las guapas oficiales del Estado. Y menos aún podemos tolerarlo si resulta que, al mismo tiempo que la barra es libre

fuera de su feudo, el director general de La Caixa aparece entre los firmantes de un manifiesto de apoyo a ese nuevo Estatut en el que las instituciones catalanas, las transferencias catalanas, la financiación catalana, las empresas catalanas y, es de suponer, que las donas catalanas estarán estrictamente blindadas frente a cualquier injerencia externa, incluida la de las Cortes Generales.

Lo acaba de decir con tanta elocuencia como rigor y precisión -políticos así son los que hacen grande a un país- el líder convergente Artur Mas: «No habrá leyes orgánicas que permitan a los de Madrid meter la nariz en el dinero de Cataluña». Este es el espíritu de lo que acaba de suscribir Isidro Fainé. ¡Ni siquiera la nariz! Y yo me rebelo ante tamaña falta de equidad. Don Arturo, don Isidro: denme una sola razón por la que la letal pistola con silenciador de este fenómeno llamado Gabarró pueda tener licencia para matar en todo el territorio nacional, mientras en las masías del Principado la ley de hierro del cinturón de castidad cierra el paso incluso al más inofensivo de los apéndices humanos. No es aceptable que para unos haya tanto y para otros tan poco. ¡Cómo no va a querer Valencia incluir en su Estatuto una cláusula Gabarró! Señores míos, esta desigualdad es tan insoportable que si durante la República fue preciso recordar que los guardias civiles también tenían madre, ahora ustedes nos colocan a un paso de la necesidad de proclamar que los demás españoles - incluso los madrileños-, además de nariz, también tenemos semen.

Porque, en definitiva, ¿qué es el semen de una entidad financiera sino la suma de los recursos y energías que va libando por doquier, oficina esquinera a oficina esquinera, impositor a impositor, libreta de ahorros a libreta de ahorros? Cuando alguien tan flamenco como Gabarró lo enarbola en la punta de su lanza parece que se trata de un elixir de fermentación mágica, pero por algo en el argot bancario lo llaman, paradojas de la vida, «el pasivo». Total que el semen con el que Gas Natural dice haber dejado encinta a Endesa lo ha ido recolectando La Caixa en las miles de celdillas que forman un panel diestramente adaptado a la medida de cada uno de los rincones de España. Y eso no tendría nada de particular -viva la economía de mercado allí donde lo haya- si no fuera porque al mismo tiempo, de buena gana o a regañadientes, qué más da, La Caixa, como el Barça o tantas otras entidades patrióticas catalanas, se presta a impulsar un cambio de las reglas y equilibrios democráticos que, al margen de su constitucionalidad, es abiertamente contrario a los intereses de quienes habitan esos rincones.

De seguir así las cosas llegará un momento en que el pasivo no tendrá más remedio que dejar de serlo tanto. Porque mal está que entreguemos en depósito nuestro semen circulante a cambio de un servicio amable y eficiente y luego nos encontremos con que el tal Gabarró se dedica a alardear de que lo ha utilizado para dejar embarazada por la fuerza a una vecina famosa. Pero lo que

ya no tiene pase es que ese vigor sexo empresarial al que tantos contribuyen se utilice doblemente en perjuicio de la mayoría. Porque si la OPA financiera contra Endesa nos vapulea como consumidores, la OPA estatutaria contra la solidaridad autonómica nos agrade directamente como ciudadanos.

Y encima con muy malas maneras. Expresiones como las de Gabarró y Mas son en el fondo las dos caras igualmente ásperas de una misma moneda. Se ve que lo de recurrir a la «vaselina» porque si no «nos haremos daño» lo reservaba Maragall exclusivamente para las relaciones entre catalanes con recargo del 3% en la factura. ¿Pero es que por ser aragonés no tenía Pizarro al menos derecho a reclamar el «suave, que me estás matando»? La violación de Endesa se pudo perpetrar con la sorpresa de la nocturnidad y la alevosía del compadreo gubernamental, pero invitar encima, para mayor sadismo y humillación, a un amigo como Iberdrola a que también se sirva de lo que más le guste en un segundo turno, ya parece demasiado. Si salen gemelos, uno para cada uno; y si el resultado es un único bebé, pues lo partimos por la mitad y a vivir del kilovatio.

Aunque al menos Sánchez Galán ha tenido la delicadeza de no fardar de otro fluido que el eléctrico y de ponerle a su propia capacidad de generación el capuchón ecologista de la energía verde, el descaro del reparto -en flagrante vulneración del artículo primero de la Ley de Defensa de la Competencia- ha sido tal que sólo puede entenderse bajo el paraguas de muy altas protecciones.

En todo caso la afrenta del ménage a trois con ribetes de incesto incorporados -desde su fallida fusión amistosa nos habíamos acostumbrado a ver a Endesa e Iberdrola casi como a dos hermanos- ha supuesto el punto de no retorno en la declaración de guerra. Por eso cuando a Fainé, cuya talla profesional y humana -todo hay que decirlo- resalta siempre en los momentos de crisis, se le ocurrió intentar paliar sobre la marcha el estropicio, con una oferta de colaboración a Caja Madrid, ya era demasiado tarde.

Era el padre del violador, dirigiéndose apesadumbrado a la familia de la violada. Ya sabéis lo que ha pasado; este chico, Gabarró, pues es de sangre caliente y, claro, la vio a ella tan guapa, tan bien arreglada. Puesto que los hechos ya no tienen vuelta de hoja y la criatura viene de camino, pongámonos al menos de acuerdo las dos familias en criarla juntos e incluso hagamos un pacto más amplio para que ni a ella ni a ninguno de vosotros os falte nunca de nada.

Pero estos nobles propósitos del mejor de los Montescos ni siquiera pudieron llegar a los oídos del jefe de filas de los Capuletos. El siempre tibio y prudente Miguel Blesa bulle ahora en ardor guerrero cual si se tratara del duque de Guisa tras ser arengado por la Catalina de Medicis de la comunidad madrileña. Para

salvar su honor el partido católico debe extirpar la presencia de esos hugonotes tan fanfarrones que han invadido la capital del reino.

Aquí no habrá ninguna noche de San Bartolomé; pero Manolo Pizarro, sin secuelas físicas notorias de la agresión -otra cosa son los desgarros del alma- y aparentemente restablecido del shock traumático por el aire demiúrgico de la Sierra de Teruel, ya ha anunciado su decisión a la prensa. No piensa tener el bebé y apelará al sistema público sanitario para que se produzca la interrupción del embarazo.

Pizarro no llega al extremo de considerarse portador de «la semilla del diablo», como ha escrito Pablo Sebastián, pero no quiere un hijo de Gabarró y empieza a tener un desagradable síndrome de madre de alquiler. Como la violación es uno de los cuatro supuestos tasados por la ley lo lógico sería que o bien la junta facultativa de la Comisión Nacional de la Energía o bien la junta hospitalaria del Tribunal de Defensa de la Competencia accedieran rápidamente a sus deseos. Pero como se teme que Mayte Costa, muy vinculada al mamporrero, perdón al Deus ex Machina, le salga por peteneras -que si Endesa llevaba la falda muy corta, que si había hecho ya gestos insinuantes, que si Gabarró tampoco es de piedra - y que en el Tribunal de la Competencia pongan rápidamente a otro de la misma cuerda, la familia de la chica ya ha dejado traslucir, a través del tío Cañete, que, si no le conceden otra opción, solucionará su problema en el extranjero.

Son palabras mayores, pero a grandes males grandes remedios. El lío está servido de la peor forma posible y es muy difícil pronosticar un desenlace, aunque a Zapatero le hayan dicho que existe un 76% de posibilidades de alcanzar el feliz alumbramiento. Lo único que parece seguro, a falta de medidas más drásticas que atajen la cuestión de cuajo y en la raíz, es un inminente real decreto ordenando amordazar al bocazas de Gabarró.

**pedroj.ramirez@el-mundo.es**

© Mundinteractivos, S.A.